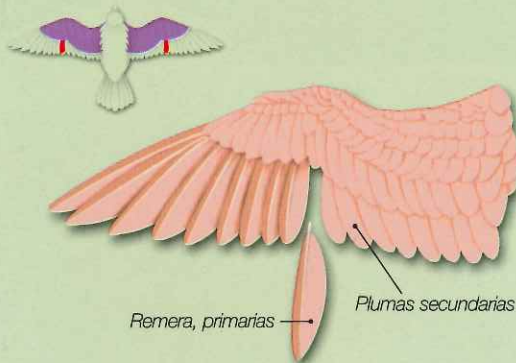




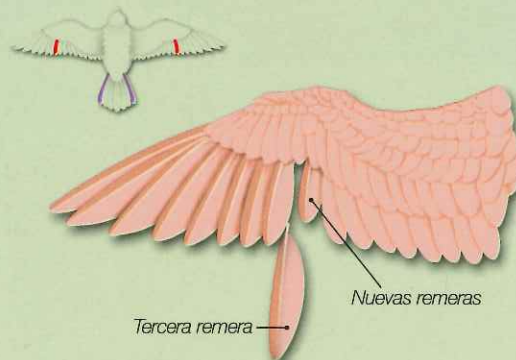
La muda, un proceso que requiere una atención especial

La muda es el tiempo de caída y nacimiento de las plumas. Un proceso necesario que le permitirá al ave afrontar el invierno. Los requerimientos de aminoácidos azufrados y queratina se elevan durante este periodo, su aporte puede acortar la duración de este proceso.

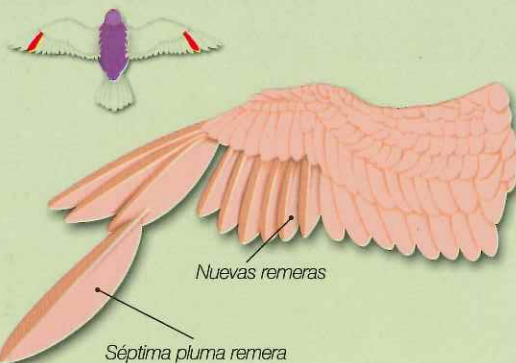
Cronología de la muda.



La muda comienza en las alas. Las plumas remeras primarias se sueltan de una en una y cuando la anterior está desarrollada en sus tres cuartas partes para que el ave no pierda su capacidad de vuelo.



Cuando cae la tercera remera, empiezan a soltarse las plumas timoneras de la cola, comenzando por las externas y de forma simétrica.

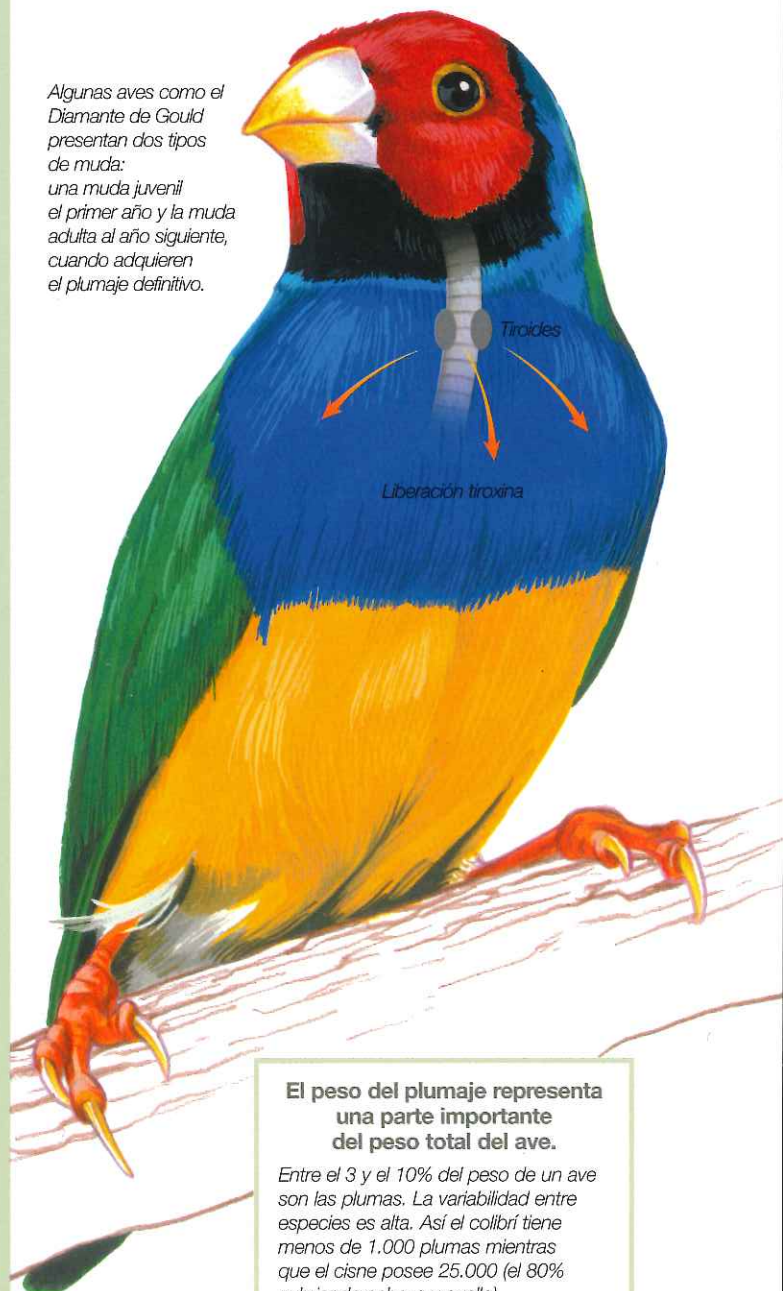


Tras desprenderse la séptima pluma remera, caen de forma masiva las coberturas del pecho, la espalda y la cabeza. Éste es el momento más crítico y el estado sanitario del ave debe ser óptimo con un adecuado aporte de vitaminas y aminoácidos.

Desencadenamiento de la muda.

Ocurre en la época de más calor y mayor abundancia de alimento. La luz y el calor ejercen una influencia sobre la hipófisis que a su vez actúa sobre la glándula tiroidea, estimulando la secreción de tiroxina, la hormona que determina el inicio de la muda en las aves.

Algunas aves como el Diamante de Gould presentan dos tipos de muda: una muda juvenil el primer año y la muda adulta al año siguiente, cuando adquieren el plumaje definitivo.



El peso del plumaje representa una parte importante del peso total del ave.

Entre el 3 y el 10% del peso de un ave son las plumas. La variabilidad entre especies es alta. Así el colibrí tiene menos de 1.000 plumas mientras que el cisne posee 25.000 (el 80% cubriendo cabeza y cuello).